

LIBROS

El primer discurso recuperado de Faulkner

Obedeciendo la lúcida sugerencia de su amigo Sherwood Anderson, Faulkner decidió escribir sobre el Sur, pero *Banderas sobre el polvo* (1) fue rechazada por once editores. Abreviada cumplidamente el texto por manos ajenas, la primitiva novela apareció en 1929 con el título de *Sartoris*. Todo el inmenso y mítico mundo de Faulkner comienza, pues, con esta novela, punto final de su período de aprendizaje (*La paga de los soldados*, *Mosquitos*) y nos adentramos ya en su primer texto-fuente, inicio de ese diseño cerrado con una extensión aproximada de 2.400 millas cuadradas salpicadas de carreteras polvorientas y solitarias, gran río, gentes de secretos linajes, indios, desertores, esclavos, misteriosas ancianas, granjeros y hombres enfermos que retornan a casa. Esta tierra vencida, recogida en sus propios mitos y leyes, envuelta en el decadente olor de la madreselva, en el silencio de la derrota roto por el chapoteo de los caballos que regresan de la última batalla perdida, es el país de Faulkner: Yoknapatawpha (Mississippi), cuya capital es Jefferson. Estamos en plena tradición del Sur.

Ahora, muchos años después, recuperamos el discurso inicial y la novela de Faulkner se asoma a los escaparates tal como fue escrita en 1926. Ambos textos se funden para formar ese comienzo cerrado del universo faulkneriano, que después irá creciendo como un torrente. En el centro del universo aparece la figura del coronel Sartoris, el primer personaje que Faulkner extrae de su propia saga familiar, el primer fantasma. Este legendario Sartoris es el bisabuelo W. C. Faulkner, el origen del ciclo novelesco, la piedra sobre la que Faulkner edificará sus demonios familiares, que culminarán con la presencia de los Compson en *El ruido y la furia*.

(1) William Faulkner: "Banderas sobre el polvo". Ed. Seix Barral/Biblioteca Fomentor. Barcelona, 1978.



William Faulkner.

Mientras las evocaciones y los fantasmas atraviesan el condado de Yoknapatawpha, Bayard vuelve al hogar después de haber volado en la primera guerra. Es el mismo motivo del retorno que ya aparecía en *La paga de los soldados*. Bayard es en cierto modo una continuación del héroe vacío que representa Donald Mahon en la novela anterior. Ambos regresan heridos por dentro. Bayard prefiere ampliamente al héroe faulkneriano, la tragedia del vacío, mientras los recuerdos románticos y desvaídos de la guerra civil se van mezclando con el paso inexorable de las estacio-

nes, en cuyos mecanismos apoya Faulkner el principio de la acción. Mientras el viejo Bayard Sartoris busca el tiempo perdido en el arcón repleto de historia y de polvo, el joven Bayard recorre las estaciones que le separan de la muerte. Es el viejo esplendor de Faulkner, la misma historia de siempre, la interminable descripción metafórica del mundo, ese mundo sin sentido, esa historia sin sentido contada por un anormal entre el ruido y la furia, el mismo esquema cósmico de la fatalidad y la tragedia. En *Banderas sobre el polvo* aparece consignada toda la génesis de la obra de William Faulkner. ■ JULIO M. DE LA ROSA.

Los tres primeros minutos

"La ciencia moderna concibe que la formación del Universo actual tuvo lugar hace unos trece o quince mil millones de años. Pero, ¿es esto un verdadero comienzo absoluto?; es decir, ¿es el tiempo acotado en su comienzo? En manera alguna. Lo que la moderna cosmogonía afirma es que la formación del estado actual del mundo tuvo lugar hace unos trece o quince mil millones de

años. Pero no pretende afirmar que antes no hubiera nada. Lo único que afirma es que si lo hubo, ese estado anterior no tuvo la menor intervención en el estado actual. La ciencia, ni afirma ni niega, sino que desconoce, un comienzo absoluto del mundo y del tiempo".

He transcrito largamente esta cita de nuestro Zubiri, extraída de su importante análisis sobre "El concepto descriptivo del tiempo", porque estimo que centra filosóficamente "avant la lettre" el argumento y las pretensiones de un interesante libro traducido por Alianza Editorial del inglés bajo el título "Los tres primeros minutos del Universo", del físico Steven Weinberg, especialista en la física de las partículas elementales.

Su título alude a que el conocimiento que tenemos de las Ciencias Físicas nos permite determinar cómo era el Universo al final del primer segundo, al primer minuto o al primer año. Efectuando los adecuados cálculos matemáticos podemos decir que después de tal o cual tiempo determinado, la temperatura, la densidad y la composición química del Universo eran tales o cuáles. La descripción de los tres primeros minutos del Universo no es más que un pretexto estilístico para ofrecernos una visión moderna de la Cosmología a la vista de las últimas investigaciones científicas, especialmente desde los nuevos datos proporcionados por el descubrimiento, en 1965, del fondo de radiación cósmica de microondas, interpretado desde una perspectiva "cuántica". Una de las ventajas de libros como el que comentamos es que proporciona una información al día de los acelerados descubrimientos científicos, que nos exigen una continua actualización. Desde esta realidad es muy de agradecer la inclusión de un glosario de términos científicos recientes y una bibliografía de los mejores textos del momento para poder ampliar conocimientos en campos forzosamente tratados muy sumariamente en esta obra de alta divulgación.

Y ya a la carrera, una brevíssima síntesis de las tesis expuestas por Steven Weinberg. En un momento que el autor sitúa entre diez mil a veinte mil millones de años se habría producido una gigantesca explosión en todo el espacio, cuya elevada temperatura sólo permitiría la existencia de partículas elementales. Pero el

Dossier "serie negra"

Con su número doble (60-61), correspondiente a los meses de febrero y marzo, cumple *Camp de l'Arpa*, revista de literatura dirigida por Manuel Vázquez Montalbán, el primer aniversario de su etapa renovada. Fiel a la línea últimamente elegida, que apunta a lo monográ-

fico (el número anterior se dedicó a la literatura germánica), éste nos ofrece un cumplido "dossier" sobre la novela policíaca o "serie negra". Destilan por sus páginas nombres como Hammett, Chandler, Simenon, Mac Donald... o el propio Vázquez Montalbán, que, en una entrevista con Victor Claudi, esboza un análisis de la novela policíaca española. Tampoco podía faltar la proyección de este género en el cine negro, tema que aborda Homero Alsina Thevenet, brindándonos a continuación una lista de "film noir" que abarca desde 1940 a nuestros días. Junto a estos autores, firman los diversos trabajos Javier Coma, Paula Maristany, Juan Carlos Martí, Ana María Moix, Oswaldo Soriano y M. Vidal Santos. Tras este gran tema monográfico, la revista incluye sus secciones habituales, como *Los libros*, *Acuse de recibo* y *La sociedad literaria*. ■

Simenon.



La crónica de Roland Barthes

Estilística

Bronquitis, fiebre, miseria del cuerpo: intento leer. Ahora bien, no puedo leer lo que está mal escrito; la página se emborrona; el libro se me cierra. La buena escritura (no forzosamente el gran estilo) sería una especie de droga, un facilitador. Frente a lo escrito, parece que nos encontramos como en un estado ordinario de disnea; el estilo es el oxígeno. Reexaminar toda la escritura bajo el ángulo de una terapéutica.

Copropiedad

Si Balzac escribiera en nuestros días una novela, no dejaría de incluir en sus páginas una asamblea de copropietarios. El local —una sala de café—, los tipos, los rostros, las indumentarias, los lenguajes, el discurso del síndico, el imperativo de los intereses y de las imágenes (la imagen que quien habla quiere ofrecer de sí mismo), todo eso sólo puede verse y escucharse una vez tocado por la literatura: percibo el pastiche (tal y como Proust habría podido realizarlo). Así se observa una extraña dialéctica: el presente (pues esta asamblea tuvo lugar hace ocho días) es, en el fondo, lo que está escrito. Lo inédito absoluto sólo está en los reldmpagos, los ruidos, las rupturas, los incidentes, los flashes de sentido que desintegran bruscamente la estructura. La estructura, la "escena", es algo que se describe siempre en pasado.

Una cena

En una cena me encontré en compañía de convidados desconocidos. Y muy pronto comencé a

aburrirme. Traté de averiguar entonces por qué, y creí descubrir esto: no eran los otros los que me aburrían; si hubiese podido volverme invisible, me habría interesado por sus palabras, por sus estilos, sus personalidades, por el pequeño "match" de las imágenes sociales; en una palabra, por las reglas y las diferencias. Pero estaba paralizado por el miedo de que mi propio lenguaje (que preveía "intelectual") no pareciera incongruente y (lo pensaba en el fondo de mí mismo) como loco. A partir de ese momento comencé a deslizar me por la pendiente del mutismo: me aburría de parecer aburrido. El aburrimiento es una especie de histeria.

Desmistificar

Durante mucho tiempo creí que un intelectual medio, como yo, podía, debía luchar (aunque sólo fuese cara a sí mismo) contra el estallido de las imágenes colectivas, contra la manipulación de los afectos. Eso se llamaba "desmistificar". Sigo luchando de vez en cuando, pero en el fondo apenas creo ya en ello. Ahora que el poder está en todas partes (grande y siniestro descubrimiento —aunque sea ingenuo— de la gente de mi generación), ¿en nombre de qué partido desmistificar? Quien denuncia la manipulación se convierte a sí mismo en parte de un sistema de manipulación: recuperado, tal sería la definición del sujeto contemporáneo. Ya no quedaría sino hacer oír una voz de al lado, de otra parte: una voz fuera de toda relación. ■ R. B. "TRIUNFO" y "Le Nouvel Observateur".

posterior enfriamiento y pérdida de densidad de la "sopa cósmica" habría hecho posible el inicio del proceso de constitución de núcleos complejos, cuyo resultado final serían las galaxias y las estrellas. El futuro del Universo pende de dos alternativas en función de que la densidad cósmica sea menor o mayor que un cierto valor crítico. Si es menor, el Universo seguiría expandiéndose eternamente y enfriándose, después de llevar a su fin todas las reacciones termonucleares. De lo contrario, si la densidad crítica es mayor, la expansión del cosmos será finita y terminará con una contracción acelerada.

"Los tres primeros minutos del Universo" es una interesante obra científica penetrada de un gran humanismo crítico. ■ PEDRO FERNAUD.

Sñar para nada

"Cuando uno hace una cosa sabe perfectamente que la está haciendo" (J. M. Cain. "El cartero llama siempre dos veces").

James Mallaban Cain es como una máquina que fotografía la caída en el delito de personas po-

bres y soñadoras, acosadas por las circunstancias de un contexto capitalista omnipresente y desplazado, cuyo proceso de derrumbe ético va acompañado casi siempre de inútiles esfuerzos por salir de la ruina en que se ven inmersos.

Las señas identificadoras de la mejor novela negra aparecen claras en Cain: personajes muy definidos, utilización del tema criminal como una vía de acercar el realismo a la narración, contundencia y concisión expresivas, carga crítica, diálogos cortos y ágiles y un deseo renovado en cada página por sacar a la luz, sin peroratas, la cara sucia, triste y cruel del "american way of life".

Cain, con sus historias de violencia, ha contribuido a esa nueva forma de realismo que supone una de las cimas literarias más genuinas de la novelística norteamericana de los últimos cincuenta años.

En el prólogo a varios de sus libros, el mismo Cain ha reivindicado este papel, al rehusar ser catalogado simplemente como un escritor "duro", sin valorar su aportación a la escuela realis-



James M. Cain.

ta y la exactitud del lenguaje vernáculo empleado en sus novelas.

Nacido en Annapolis en 1892, J. M. Cain fue periodista antes de publicar, en 1934, su novela más conocida: "The postman always rings twice", que tuvo un gran éxito y se ha reeditado ahora con el título de "El cartero llama siempre dos veces" (1).

En casi todas las novelas de

(1) "El cartero siempre llama dos veces". James M. Cain. Alianza/Emecé, Madrid, 1979.

Cain, el sexo, desprovisto de artificio, está presente en las motivaciones y el egocentrismo de los personajes. "El cartero siempre..." no es una excepción, pero aquí aparece todavía envuelto en una posibilidad de esperanza, a condición, claro, de que los participantes en la ilusión no sean demasiado exigentes y decidan hacer, de vez en cuando, tabla rasa de todo lo anterior. Así, con algunos ingredientes de erotismo primario, azar paradójico, violencia larvada, y la soledad radical de un hombre y una mujer que se encuentran y están dispuestos al crimen para no separarse, Cain elabora un mecanismo novelístico simple, cuyo interés estriba no en saber quién es el asesino, sino en dejar que el asesino narre su propia peripecia. Ello con la condición, claro, de cumplir con la primera regla de toda novela de intriga: no aburrir al lector.

En cuanto al estilo de Cain, es más vehemente y brío que el de Hammet, y conserva puntos de contacto con el sarcasmo, posterior, típico de Chandler. Un estilo apropiado para narrar la desgarrada historia de dos seres inquietos y desdichados, en el Sur de Estados Unidos, que intentan comprar la felicidad con el crimen y, después de soñar en una nueva vida, terminan en la nada. Tal y como empezaron. ■ FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.

La nueva psiquiatría gallega

Este magnífico libro (1) recoge fielmente la situación de la psiquiatría en Galicia, desde el estado de las instituciones psiquiátricas —Toen (Orense), Conxo (Santiago), Castro (Lugo), Rebullón (Vigo)— a las instituciones extrahospitalarias, escasas y totalmente insuficientes, pasando por las diferencias en la distribución de recursos entre las zonas urbanas y las rurales, la práctica y clínicas privadas, la formación del personal sanitario, la desatención a los problemas infantiles y juveniles relacionados con la salud mental, el alcoholismo, los problemas psíquicos derivados de la emigración y los creados por una psiquiatría "coloni-

(1) José García y Emilio González. "As institucións da locura en Galicia. Por unha nova psiquiatría". Abraxas. Santiago, 1978.